

ALTERNANCIAS EN LA VIBRANTE SIMPLE EN CINCO REGIONES GEOLECTALES DE CUBA. ANÁLISIS DE UN CORPUS ORAL

ROLAND RÉDEI

Universidad de Szeged, Hungría

Resumen: Los alófonos de las líquidas en la región del Caribe no son un tema descuidado entre los fonetistas siendo estos sonidos, quizás, los más relevantes a la hora de determinar los diferentes dialectos locales. Sin embargo, las investigaciones concernientes, tal vez por las diferencias en sus métodos o por la multiplicidad del corpus que examinen, a menudo son contradictorias en sus resultados. Centrándose en las diferentes realizaciones de la vibrante simple en la isla de Cuba, el presente trabajo se quiere posicionar en el espectro extenso de las obras ya publicadas para funcionar como mediador entre ellas, y como tal, tiene como objetivo buscar correspondencias, diferencias, y, antes que nada, plantear preguntas. Justo por eso, el presente trabajo empieza con un breve repaso histórico y bibliográfico sobre el comportamiento de la vibrante en el Caribe (primer capítulo), para luego dar lugar a la parte dedicada a la metodología (segundo capítulo) donde se presentan los factores que determinan los aspectos principales del análisis (tercer capítulo), el pilar fundamental del estudio. En dicho análisis, que se basa en datos obtenidos de una serie de entrevistas con residentes de las diferentes provincias de Cuba, se examinará la proporción de las realizaciones normativas de la vibrante simple junto con sus variantes según zonas geográficas, indicadores sociales y la posición de estos sonidos dentro de la palabra. Finalmente, por medio de la presente, se quiere dar una respuesta aproximada a la pregunta de si se puede trazar isoglosas, diferentes de las existentes, a base de las alternancias en las vibrantes en el habla cotidiana de Cuba.

Palabras clave: alófonos de la vibrante simple, dialectos, Cuba.

Abstract: The topic of liquid allophones in the Caribbean region is not a neglected one among phoneticians. These sounds belong to the most relevant variations when it comes to determining different local dialects. However, the investigations concerned, perhaps due to differences in their methods or the multiplicity of the corpus they examine, are often contradictory in their results. Focusing on the different realizations of the simple vibrant on the island of Cuba, the present study aims to position itself in the extensive spectrum of works already published to function as a mediator between them, and as such, it aims to seek correspondences, differences, and, first of all, ask questions. For this reason, this study begins with a brief historical and bibliographic review on the behavior of the vibrant in the Caribbean (first chapter), to then give rise to the part dedicated to the methodology (second chapter) where the factors that determine the main aspects of the analysis (third chapter) will be presented. Based on data obtained from a series of interviews with residents of different provinces of Cuba, the proportion of the standard realizations of the simple vibrant will be examined, together with its variants, according to geographical areas, social indicators and the syllabic position of these sounds. Finally, through this document, we want to give an

approximate answer to the question of whether it is possible to draw different isoglosses from the existing ones, based on the alternations in the vibrants in spoken Cuban Spanish.

Keywords: Allophones of the Simple Vibrant, Dialects, Cuba.

1. Introducción y objetivos

No es sorprendente que el comportamiento de la vibrante simple se haya convertido en el foco de tantas investigaciones realizadas, especialmente en la zona del Caribe, donde se cuenta con una paleta particularmente amplia de realizaciones diferentes. La /r/ en esta región, junto con la /s/, ostenta ser el fonema con el mayor número de alófonos entre todos los fonemas empleados en la lengua española. En la pronunciación de la vibrante simple podemos descubrir discrepancias entre los diferentes estratos sociales, según zonas geográficas o a base del tipo o posición de las alternancias. Precisamente por esta diversidad se hace necesario el acercamiento multilateral y escrupuloso al estudio de la vibrante. Sin embargo, al concentrar nuestra atención en el aspecto diatópico de las realizaciones diferentes, se hace evidente que el número de las investigaciones publicadas se reduce dramáticamente.

A nuestro juicio, el porqué de este hecho radica en la zonificación tradicional de la región según la cual una gran parte de las Antillas Mayores, más precisamente, Cuba, la República Dominicana de la Española y Puerto Rico, se sitúan en la misma zona dialectal (Alba, 1992: 525). Sin embargo, pese a la aparente homogeneidad lingüística, que se basa primordialmente en la semejanza de los rasgos fonéticos y léxicos de los países tratados, hay argumentos a favor de la diversidad dialectal en la zona. En primer lugar, los hablantes de estas tres islas antillanas son capaces de distinguir sus respectivos dialectos de los de los demás (Alba, 1992: 526), o sea, un cubano al escuchar a un dominicano sabe que este no es de Cuba, más aún, en Cuba entre los hablantes nativos se reconoce y se distingue el habla occidental y oriental aunque los mismos hablantes no sean conscientes de las diferencias fonéticas subyacentes. Por consiguiente, compartimos la idea de Bartoš (1965: 147) según la cual el mero hecho de que los hablantes de una comunidad se consideren representantes de un dialecto único e inconfundible es suficiente para examinar más profundamente los rasgos diferenciadores que pueden estar presentes en el dialecto dado.

Sin embargo, como lo señala Pérez (2006: 1) también, en dicho emprendimiento conviene apoyarnos en el examen de las líquidas siendo estas relativamente difíciles para pronunciarlas según la normativa, y así son aptas para aparecer en numerosas variaciones cuya propagación puede crear un microcosmos lingüístico, una diferenciación notable en grupos de hablantes, en los cuales no hay discrepancia o solo hay poca e inobservable con respecto a otros rasgos fonéticos.

Luis (2014), al reconocer la importancia de las líquidas en cuestiones de índole diatópica, publicó un estudio en el que desechó la división bipolar tradicional

(occidente y oriente) y siguiendo la proposición de Almendros (1958) dividió el país en tres zonas: Cuba Occidental (La Habana y sus alrededores), Central (Santa Clara) y Oriental (Santiago de Cuba) y comparó las ocurrencias de las diferentes variaciones de líquidas realizadas por los hablantes de estas regiones y llegó a una conclusión que daba crédito a una Cuba lingüísticamente menos homogénea.

Otro aporte importante a la cuestión diatópica en Cuba es la de Choy (1989), en el cual, a base de la variación fonética de la /s/, /r/ y /l/, se divide el país en 5 zonas geolectales (Valdés Bernal, 2007: 26). Esta división, complementada con los resultados del cuestionario del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba por Montero Bernal (2007: 33-48), sigue siendo vigente como la distribución diatópica más detallada y precisa del país hasta hoy.

Conforme a esto, y partiendo de los resultados de los estudios anteriores, el objetivo fundamental de nuestro análisis es intentar acercar las dos áreas lingüísticas ampliamente estudiadas: la de la división dialectal (o geolectal) de Cuba y la de las alternancias en las vibrantes en diferentes contextos fónicos. Más precisamente, nos centramos en señalar el porcentaje de la /r/ no normativa en la pronunciación cubana, intentamos determinar el número de ocurrencias de las alternancias en la /r/ y clasificar estas ocurrencias con arreglo al tipo de alternancia que sufre la vibrante simple según la posición que ocupa dentro de la palabra y finalmente examinamos la distribución geográfica de las diferentes realizaciones de la vibrante simple. Conforme a nuestra hipótesis, debe haber alguna diferencia entre las regiones geolectales de Cuba con respecto al comportamiento de estos sonidos.

2. Metodología

2.1. El corpus analizado

El análisis tiene como base una serie de entrevistas (de extensión variable entre 3 y 15 minutos) grabadas en 6 de las 15 provincias de Cuba con, en su totalidad, 18 hablantes nativos, utilizando una grabadora digital de aficionado. Hemos de mencionar que, sin tener al alcance la técnica adecuada, la identificación de las unidades relevantes fue realizada por método de percepción subjetiva, lo que aumenta la posibilidad de ciertas equivocaciones.

Los lugares geográficos que dieron lugar a las entrevistas habían sido elegidos según una división previa del país en tres partes: la Cuba Occidental, Central y Oriental siguiendo el método de Luis (2014: 312), sin embargo, más tarde se hizo necesario subdividir la parte central en regiones más pequeñas, por los resultados muy singulares de una provincia en particular, como lo veremos más adelante. Por consecuencia, en el presente trabajo se emplea una división en cinco regiones (la Cuba Occidental, tres provincias del centro: Villa Clara, Sancti Spiritus, Camagüey y la Cuba Oriental).

Durante las entrevistas, al lado de la localidad de los hablantes, rasgo fundamental a la hora de trazar una división dialectal, se apuntaron algunos indicadores sociales concernientes a los entrevistados como el sexo, la edad y la profesión para poder sacar deducciones de carácter sociolingüístico. Sin embargo, en el análisis el nivel social será el único indicador social que se tiene en cuenta por la simple razón de que no disponemos de la variabilidad necesaria de los demás indicadores para poder sacar conclusiones generalizadas (por ejemplo, no tenemos informantes mujeres en la región occidental).

El corpus analizado consiste en la transcripción de las entrevistas con, en total, 12 hombres y 6 mujeres, cada uno con residencia en alguna de las 7 ciudades: Camajuani, Moron, San Luis, Santiago de Cuba, Camagüey, Trinidad y Viñales. En la distribución numérica de los hablantes por localidades tenemos que contar con cierta desproporción. O sea, aunque el presente trabajo se tiene que conformar con emplear dos entrevistas de Pinar del Río, mientras que cuenta con cuatro de San Luis, a nivel regional estas diferencias numerales tienden a igualarse. El cuadro con la lista de los informantes se encuentra en el final del artículo.

2.2. Los dos tipos de perspectivas en el análisis

El análisis se realiza desde dos tipos de perspectivas. Durante el análisis que llamaremos análisis del tipo A se toman en cuenta todas las ocurrencias de las /r/ (simples y sus variantes) en posición implosiva en cada una de las entrevistas. A base de los datos obtenidos se calcula una diferencia porcentual entre las ocurrencias de la vibrante simple y las de sus variantes, por persona, por provincia y, finalmente, por zonas geográficas más extensas.

Por medio del segundo análisis, que denominaremos análisis del tipo B, se clasifican las diferentes variantes de la /r/ en posición pre- y postnuclear, se determinan cuáles son los procesos más frecuentes a los cuales estas se someten y se hace una distribución diatópica según los resultados obtenidos. En esta fase del análisis se distinguen cinco tipos de variantes. La clasificación se basa en la obra de Aleza Izquierdo en la cual se distinguen cinco formas de la neutralización de las líquidas en toda la zona americana: el rotacismo, o sea, la neutralización a favor de la vibrante, el lambdacismo, es decir, la neutralización a favor de la lateral, la geminación de la consonante siguiente, la vocalización y la elisión (Aleza Izquierdo, 2010: 78). Sin embargo, teniendo en cuenta que en la región cubana no está difundido ni el fenómeno de la vibrantización, ni el de la vocalización, nos ha parecido mejor dejarlos fuera de nuestra lista y ceder terreno a dos alternancias más frecuentes en el país que tocan la vibrante simple: el debilitamiento y la aspiración. Estos últimos han sido tomados de la clasificación de Terrel (1976: 110-111) y de la de Karlson (2011: 4-5).

En resumen, los cinco tipos de alternancias que se consideran durante el análisis del tipo B son los siguientes: el debilitamiento *po[r]que*, el lambdacismo a favor de la lateral *pue[l]ta*, la geminación de la consonante siguiente *ve[dd]e*, *opo[tt]unidad*, la aspiración *a[h]ma* y la elisión *muj[é:]s*.

3. El análisis de las entrevistas

3.1. Análisis del tipo A – Las proporciones de la erre estándar en Cuba

Antes que nada consideramos importante mencionar aquí que en el presente contexto las palabras *normativo* y *estándar* se utilizan para referirse al uso de lengua descrito por la norma académica y caracterizado por el habla de La España Septentrional con el fin de contar con una base de comparación durante el análisis. Lo que se entiende bajo la denominación *erre simple* es la alveolar vibrante simple que se produce con un contacto momentáneo entre la lengua y los alvéolos de los incisivos superiores creando así una sola vibración, mientras que en el caso de la *erre debilitada* o *fricativa* en el presente trabajo entendemos aquella variante fricativizada de la vibrante simple que se realiza sin oclusión, ni vibración alguna (Navarro Tomás, 1990: 90-91).

A lo largo de las 15 entrevistas que forman parte de este estudio los alófonos de la alveolar vibrante simple fueron pronunciados 512 veces en posición implosiva, de las cuales 278 veces, o sea, en el 54% de los casos se oía la [r] simple, o sea, la vibrante alveolar con una sola vibración, y en 234 ocasiones (46%) alguna de las otras variantes. Sin embargo, en algunos casos la pronunciación estándar de la vibrante no se restringe a la [r], o sea, si nuestro objetivo es determinar en qué proporción difiere la pronunciación de la erre postnuclear en el habla cubana del español estándar, tenemos que efectuar ciertos cambios en la fórmula utilizada y no debemos pasar por alto que la vibrante debilitada, más precisamente la erre alveolar fricativa sin vibración, aun siendo una variante de la vibrante simple, forma parte de la pronunciación normativa, siempre que se halla en posición final de palabra o ante pausa (Navarro Tomás, 1990: 117-118).

En consecuencia, añadiendo el número de estas ocurrencias al de las [r] simples mantenidas podemos llegar a la conclusión generalizada según la que, en cuanto a la erre implosiva, el habla cubana sigue el estándar en el 64% de los casos.

<i>a nivel nacional</i>	[r] simple	erre estándar
mantenida	278 (54%)	334 (64%)
cambiada	234 (46%)	191 (36%)

Cuadro I. Proporciones de la [-r] simple y estándar en el habla cubana

Alternancias en la vibrante simple en cinco regiones geolectales de Cuba

Este resultado puede ubicarse bien, más o menos a medio camino, entre las proporciones muy discrepantes y, a nuestro juicio, extremas de otras dos investigaciones con objetivos similares: la de Luis (2014: 323), que da cuenta de una proporción relativamente baja con 41,5% de realizaciones estándar; y la del Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007: 46) en la cual se presenta una tasa sobresaliente con 75,8% de realizaciones normativas.

En el corpus, considerando únicamente a las personas con estudios superiores, aumenta la proporción de la vibrante normativa pronunciada al 73%, y si seguimos subdividiendo este grupo en orientales y occidentales, los datos verifican los resultados de Luis (2014: 323), o sea, entre los occidentales el nivel educacional no es un factor distintivo a la hora de examinar la proporción de los alófonos de la vibrante simple, mientras que en el oriente entre las personas de la misma formación la versión estándar tiene predominancia absoluta (85%) frente a las demás versiones ya mencionadas.

con estudios superiores	realizaciones normativas de la /-r/
mantenida	145 (73%)
cambiada	51 (27%)

Cuadro II. Proporciones de las variantes normativas de la /-r/ entre hablantes con estudios superiores

con estudios superiores	orientales	occidentales
mantenida	101 (85%)	51 (63%)
cambiada	15 (15%)	29 (37%)

Cuadro III. Proporciones de las variantes normativas de la /-r/ entre hablantes instruidos del oriente y del occidente

Los datos de arriba nos sugieren que en el oriente el habla caracterizada por las variantes menos prestigiosas de la vibrante simple sufre cierto nivel de estigmatización, especialmente entre los hablantes con más estudios. Para poder razonar esta hipótesis e incluso para poder situar los datos anteriores en su debida perspectiva, nos dirigimos a la tesis de Fúster (2012: 145) que, al efectuar una investigación sociolingüística entre los hablantes de La Habana y Santiago de Cuba, deja claro que

1. en la mentalidad general cubana existe una correlación entre el estatus social y la región geográfica.
2. la variante hablada en La Habana resulta ser menos rechazada que la de Santiago

3. la región donde se habla el español más prestigioso es la de Camagüey, la capital antigua, por lo que se considera que ahí se habla el español más conservador.

Complementando lo arriba expuesto, en otra tesis la autora noruega, Øksendal (2017: 91), afirma que "el acento oriental se asociaba con valores campesinos, pues fue usado solamente en casos donde el personaje era campesino."

Teniendo en cuenta todo esto, se sospecha que, para enfrentar a los estereotipos en la región de Santiago, ha aparecido un proceso compensatorio en el uso de la lengua, especialmente entre los hablantes de la clase media y alta. Por consecuencia, los hablantes empezaron a adoptar tendencias lingüísticas más conservadoras conscientemente para demostrar sus competencias culturales e intelectuales. Evidentemente, este proceso compensatorio puede haber aparecido en otras regiones también, sin embargo, según nuestra suposición, se ha hecho más popular en las zonas que sufren menosprecio social.

En las entrevistas de este estudio también figuran rastros, por muy pocos que sean, de fenómenos que afectan la vibrante simple y que, tal vez, muestren la intención compensatoria anteriormente descrita.

Una profesora (Hablaante no. 8.) de San Luis (región rural en la provincia de Santiago de Cuba) tendió a pronunciar la vibrante múltiple en posición silábica implosiva tanto en el final de sílaba interna como en el final de palabra (por ejemplo, *libe[r̄]ta*, *po[r̄]*, *ma[r̄]cô*) donde, por la neutralización de la oposición entre /r/ y /r̄/, aparece el archifonema vibrante /R/, o sea, en estas posiciones (y en posición inicial de palabra) la informante podía pronunciar tanto los alófonos de la /r̄/ como los de la /r/ sin tener que contar con diferencias en el significado (Ugueto, 2007: 92; Quilis, 2009: 15). Aparentemente la profesora recurría a la pronunciación reforzada de la vibrante usando su "voz profesional" cuando la conversación giraba alrededor de un tema literario (en total, cuatro veces), frente a eso, al hablar sobre asuntos personales no se producía el mismo fenómeno.

El Hablaante no. 16. (profesor de universidad jubilado) tiende a la repetición y autocorrección después de pronunciar la versión lateralizada de la vibrante simple (*Po[l̄]... po[r] otra parte*; *E[l̄]... E[r]nesto*), a nuestro juicio, para demostrar competencia. Otras veces recurre a la ultracorrección justo después de realizar variantes lateralizadas (*ejé[l̄]cito rebe[r]de*). Sin embargo, cabe hacer notar que de la trueque de [l̄] por [r] en palabras donde la lateral es la normativa solo tenemos escasos ejemplos y, al parecer, dicho fenómeno tampoco es propio de los dialectos cubanos, visto que en otras investigaciones o no lo tienen en cuenta o no lo asocian con valores porcentuales significativos (Montero Bernal, 2007: 43).

3.2. Análisis del tipo B

3.2.1. Los tipos de alternancias en la /-r/

Como lo hemos expuesto en el capítulo de la metodología, en el presente trabajo se consideran cinco tipos de alternancias: el debilitamiento *po[ɹ]que*, la lateralización, o sea el cambio a favor de la lateral *pue[l]ta*, la geminación de la consonante siguiente *ve[dd]e*, *opo[tt]unidad*, la aspiración *a[h]ma* y la elisión *muj[é:]s*.

Una de estas variantes, la geminación, quizás la más enigmática entre todas, ha logrado convertirse en el foco de muchas investigaciones en las últimas décadas provocando una polémica que no ha perdido de su actualidad hasta hoy, gracias a la cual, la variante asimilada ha recorrido un largo camino desde que fue afirmada como la variante no normativa más extendida en toda Cuba hasta que una nueva generación de científicos (Luis, 2014: 315; Carlson, 2011: 3) incluso llegó a cuestionar su existencia.

En este trabajo no pretendemos tomar una posición en esta polémica, sin embargo, consideramos geminadas todas las ocurrencias cuando la vibrante explosiva se asimila a la consonante siguiente y como resultado se percibe una sola consonante de duración alargada.

Asimismo, para evitar las posibles confusiones generadas por la interpretación discordante de las alternancias en cuestión en la literatura científica, consideramos importante aclarar qué entendemos bajo los conceptos de lateralización, geminación, aspiración, debilitamiento y elisión.

En el caso de la lateralización la vibrante adopta los rasgos de la lateral *l*, o sea, no se realiza vibración, la punta de la lengua se apoya en los alvéolos o las encías y el contacto entre la lengua y los alvéolos queda ininterrumpida mientras se escapa el aire (Navarro Tomás, 1990: 113).

Principalmente tratamos como geminadas los casos cuando la *r* se convierte en *l* antes de otra *l* porque se percibe una sola consonante alargada, sin embargo, en el caso de algunos hablantes la *r* solo se geminiza ante laterales lo que supone que en realidad se trata de lateralización que por pura casualidad ocurre ante otra lateral (*toma[l]a*, *inte[l]veni[l]e*, *Ca[l]ito*). Por la misma razón, como lo veremos más adelante, en algunos casos se necesita analizar los datos desde doble perspectiva, o sea, clasificándolos primero a las geminadas y luego a las laterales.

La vibrante debilitada se realiza con menos tensión muscular, apenas hay contacto entre la punta de la lengua y los alvéolos, estos más bien se aproximan, por consecuencia no hay vibración alguna sino una fricción reducida (Navarro Tomás, 1990: 114).

Si la erre se debilita aun más, los órganos relevantes no se aproximan y, como efecto compensatorio, una leve afluencia de aire sorda exhalada sustituye la vibración, entonces podemos hablar de variantes aspiradas (Navarro Tomás, 1990: 118).

Mientras que la elisión es el cero fonético sin efecto compensatorio, o sea, cuando simplemente se pierde la *r* de manera que esto no tenga repercusión en la consonante siguiente, y tampoco se produzca otro sonido accesorio (Luis, 2014: 336).

3.2.2. Las proporciones de las variantes de la /r/, la geminación y la lateralización

Frente a nuestras expectativas previas basadas en el punto de vista tradicional según el cual el fenómeno más difundido entre las variantes no estándares de la vibrante es la geminación (Aleza Izquierdo, 2010: 79), la variante que ha resultado tener la proporción más alta, sin lugar a duda, es la lateralización con 46%, muy por delante de las ocurrencias de fenómenos como el debilitamiento (23,5%) o la elisión (17,3%) y, sorprendentemente, dejando la geminación en la cuarta posición (8%).

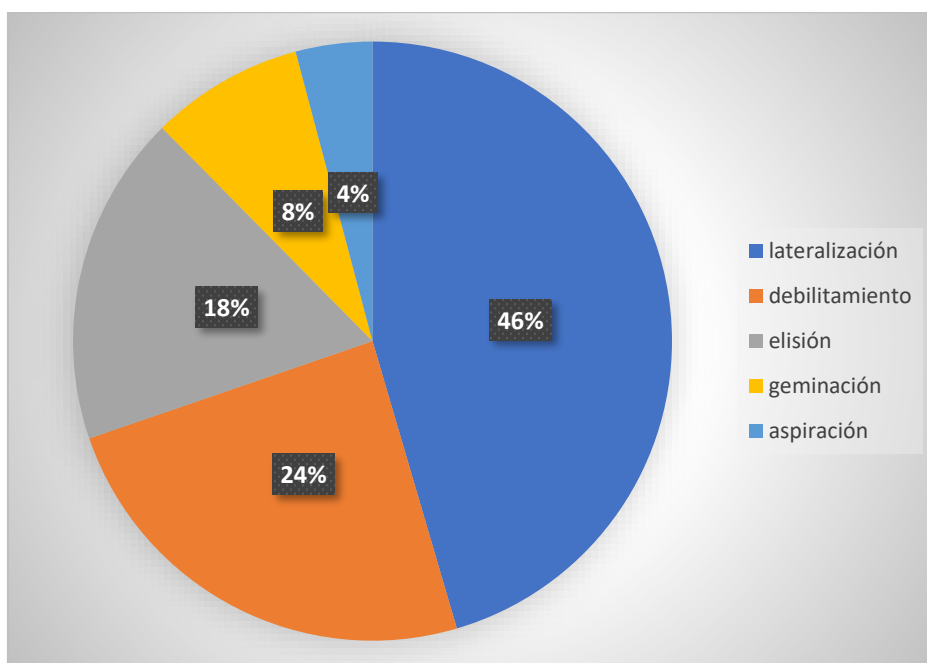


Diagrama I. Proporciones de las variantes de la /-r/ postnuclear en Cuba

A nivel regional también la lateralización ha resultado ser la versión más extendida en todas las zonas examinadas con la excepción de la región de Camagüey, la capital antigua, por la preferencia a las variantes debilitadas fricativas sin vibración (*i[ɹ]se, apodera[ɹ]se*) con 45,5% y elididas (*revólve[Ø]*) con 28% de ocurrencia.

Alternancias en la vibrante simple en cinco regiones geolectales de Cuba

variantes pronunciadas (Camagüey)	debilitada	aspirada	geminizada	lateralizada	elidida
Hablante no. 12	17 (44%)	4(10%)	1*(3%)	6 (17%)	10 (26%)
Hablante no. 13	8 (47%)	-	-	4 (23%)	5 (30%)
promedio total (%)	45,5%	10%	1,5%	20%	28%

*solo antes de laterales

Cuadro IV. Proporciones de las variantes de la /-r/ en Camagüey

Este resultado por un lado coincide con el del Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007: 40), al menos en destacar la lateralización como la variación no normativa más popular, por otro lado, pone en tela de juicio la vigencia de tales afirmaciones según las cuales La Cuba Occidental se caracteriza por la geminación, mientras que los territorios orientales tienden a pronunciar la versión lateralizada.

En realidad, de acuerdo a nuestros datos, no hay provincia en el occidente (contando solo con Pinar del Río, La Habana y Villa Clara) donde la geminación en las líquidas tenga una presencia destacable. Incluso en Pinar del Río la proporción de las versiones asimiladas (13,5%) queda muy por debajo de la de las lateralizadas (52,5%) o las elididas (21,5%), como lo demuestra el siguiente cuadro.

variantes pronunciadas (Santiago de Cuba)	debilitada	aspirada	geminizada	lateralizada	elidida
Hablante no. 6	2 (40%)	-	-	3 (60%)	-
Hablante no. 7	3 (9%)	1 (3%)	8* (23%)	21 (62%)	1 (3%)
Hablante no. 8	-	-	-	-	-
Hablante no. 9	13 (68%)	-	2* (10,5%)	2 (10,5%)	2 (10,5%)
Hablante no. 10	3 (60%)	-	1 (20%)	1 (20%)	-
Hablante no. 11	2 (12%)	-	1* (6%)	10 (59%)	4 (23%)
promedio total (%)	38%	0,5%	12%	42%	7%

*solo antes de laterales

Cuadro V. Proporciones de las variantes pronunciadas en Santiago

En el cuadro de arriba, a primera vista, no parece que la geminación tenga bajo porcentaje de realizaciones con un promedio total de 12%, sin embargo, teniendo en cuenta que todas estas ocurrencias, con una sola excepción, se produjeron antes de laterales, se hace necesario el empleo de la doble perspectiva mencionada anteriormente, gracias a la cual, se pone de manifiesto lo bajo que son las manifestaciones porcentuales de las geminadas con no laterales (segunda perspectiva) en Santiago.

variantes pronunciadas (Santiago de Cuba)	debilitada	aspirada	geminizada	lateralizada	elidida
Hablante no. 6	2 (40%)	-	-	3 (60%)	-
Hablante no. 7	3 (9%)	1 (3%)	-	29 (85%)	1 (3%)
Hablante no. 8	-	-	-	-	-
Hablante no. 9	13 (68%)	-	-	4 (21%)	2 (10,5%)
Hablante no. 10	3 (60%)	-	1 (20%)	1 (20%)	-
Hablante no. 11	2 (12%)	-	-	11 (65%)	4 (23%)
promedio total (%)	38%	0,5%	4%	50%	7%

Cuadro VI. Proporciones de las variantes pronunciadas en Santiago de Cuba – segunda perspectiva

Sin embargo, hay una provincia que tiene menos realizaciones geminadas: el frecuentemente referido Camagüey en el Centro-Oriente que solo cuenta con un 1,5% de ocurrencias y eso con un solo ejemplo que se da con una lateral (véase el Cuadro IV. más arriba).

Los resultados del Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007: 40) en parte coinciden con nuestras afirmaciones, pues dan cuenta de un número de ocurrencias muy bajo en cuanto a las geminadas en Santiago, por otro lado, según su informe, en Camagüey las realizaciones geminadas llegan a sobrepasar incluso las de las laterales. Sin embargo, coincidimos en la alta frecuencia de elisiones en la misma zona, que resultó ser la provincia con la mayor tendencia al cero fonético en toda Cuba.

3.2.3. La aspiración

La aspiración es un fenómeno menos investigado en la isla, tal vez, por el bajo porcentaje de ocurrencias, que se refleja muy bien tanto en nuestros datos como en los del Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007: 40), mientras que en el estudio de Luis (2014: 321-322) ni siquiera se toma en cuenta dicha alternancia. Sin embargo, desde un punto de vista diatópico, aun teniendo baja frecuencia, el fenómeno puede inducirnos a sacar conclusiones interesantes.

región	provincia	/r/ → [h]
Occidente	Pinar del Río	1,5%
La Cuba	Villa Clara	9%
	Sancti Spiritus	5%
Central	Camagüey	5%
Oriente	Santiago	0,5%

Cuadro VII. Proporción de las realizaciones aspiradas de la /-r/

Se nota que mientras que en las provincias occidentales y orientales apenas se dan ejemplos de aspiración, el número de ocurrencias aumenta en las provincias centrales. Teniendo en cuenta que tradicionalmente el centro es considerado zona de tránsito entre el occidente y el oriente, el hecho de que los dos extremos del país muestren similitud frente a la Cuba Central resulta sorprendente y digno de atención más profunda.

3.2.4. La elisión

La elisión ha resultado ser el segundo fenómeno más extendido después de la lateralización entre las alternancias no normativas que tocan la /-r/ con porcentajes relativamente bajos en Santiago (7%) y altos en Camagüey (28%), con todo eso, hay que añadir que en el informe del Instituto de la Literatura y Lingüística se presentaron tasas más altas en Pinar del Río (Montero Bernal, 2007: 40), la provincia que terminó en la segunda posición en nuestro estudio con 21,5% con respecto al cero fonético.

región	provincia	/r/ → [Ø]
Occidente	Pinar del Río	21,5%
La Cuba	Villa Clara	18%
	Sancti Spiritus	12%
Central	Camagüey	28%
Oriente	Santiago	7%

Cuadro VIII. Proporción de las realizaciones elididas de la /-r/

3.3. Alternancias en la /r/ en posición prenuclear

3.3.1. El promedio de realizaciones normativas

El examen de la vibrante simple explosiva, al menos en lo que respecta al Caribe, al parecer, está sujeto a un rechazo general frente a la popularidad de las erres implosivas, por lo que el área no puede ostentar gran número de estudios publicados. A nuestro saber, el único estudio dedicado al tema es el de Terrel (1976: 109-132), además, han pasado casi cincuenta años desde su publicación, cosa que ya en sí misma justifica la razón de ser de nuevas investigaciones.

Precisamente por esto, a continuación, la obra de Terrel nos servirá como base de comparación, y eso que dicho estudio nació con objetivos muy diferentes, así pues no cuenta con aportes diatópicos, ni considera rasgos, desde nuestro punto de vista importantes, como el nivel de formación o la edad. En resumen, a partir de las 20 entrevistas grabadas, el autor estadounidense llegó a la siguiente conclusión:

En grupos tautosilábicos la versión simple de la vibrante fue pronunciada en el 89% de los casos, mientras que en el resto de las ocurrencias se oyó la variante

fricativa sin vibración y no hubo casos de lateralización o elisión. En grupos de consonante sorda + *r* la líquida más veces se pronunció simple (90%) que en grupos de consonante sonora + *r* (83%). La diferencia se debe, según Terrel, a la fricativización frecuente de las oclusivas sonoras /b, d, g/, incluso en posición inicial de palabra, lo que lleva consigo el debilitamiento del sonido siguiente, en nuestro caso de la vibrante (Terrel, 1976: 115). En posición intervocálica tampoco hubo casos de lateralización ni elisión (con la excepción de *para* [pa]) y la vibrante simple caracterizó el 95% de los casos. Mientras que en el 5% de las ocurrencias se oyó la fricativa débil o la fricativa corta, la misma variación que se realizó en el 12% de los casos en posición inicial de palabra (Terrel, 1976: 118).

A primera vista, en lo que más coinciden nuestros resultados es la tasa de ocurrencias de las variantes, sin embargo, parece que hemos llegado a conclusiones muy diferentes en cuanto a las alternancias que sufre la vibrante sea esta simple o reforzada, dado que (solo en este capítulo) consideramos la vibrante en posición inicial de palabra también, la vibrante múltiple, que según la norma se realiza con más (2-4) vibraciones dependiendo del contexto fónico en el que se encuentra (Navarro Tomás, 1990: 122).

En general, durante nuestras entrevistas, en posición prenuclear la vibrante normativa (simple o múltiple) fue pronunciada en el 89% de los casos, no obstante, este número ha resultado ser muy marcado por las ocurrencias de una provincia en particular, que demostró un número sobresaliente de erres no normativas: Camagüey con 41%, o sea, la provincia donde se cree que se habla el español más estándar y conservador, mientras que la provincia donde se realizaron las vibrantes prenucleares más normativas es Santiago (la provincia menos prestigiosa lingüísticamente) con solo el 1,6% de ocurrencias no estándares, lo que consideramos otro aporte a favor de la teoría compensatoria presentada anteriormente.

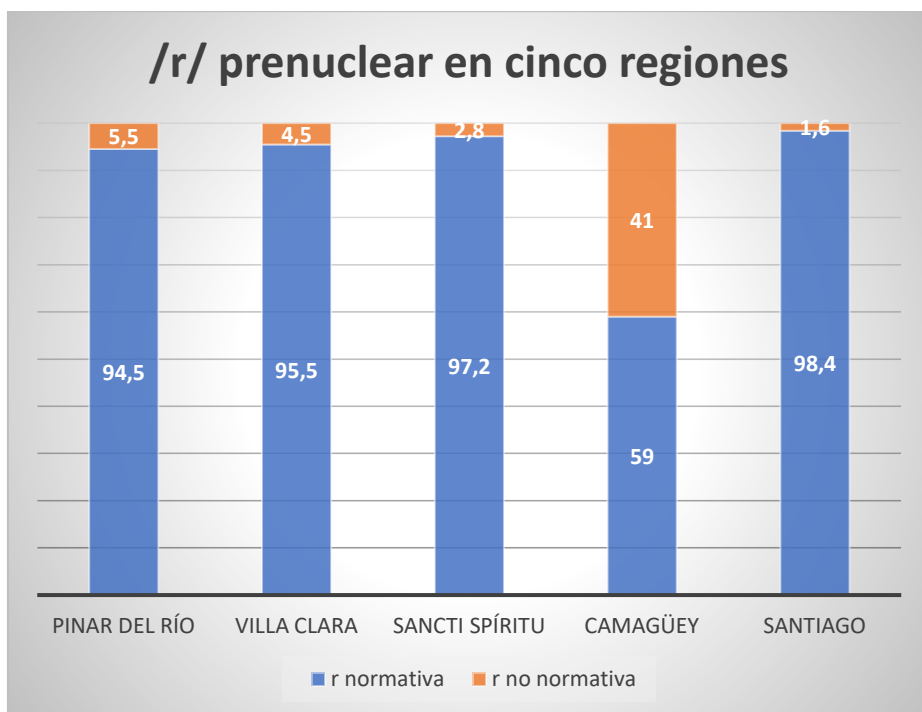


Diagrama II. Proporciones de las realizaciones normativas y no normativas de la /r/ prenuclear en cinco regiones

Sorprendentemente, frente al caso de las variantes implorativas, en la realización prenuclear de la vibrante el nivel de formación no es un rasgo definitivo. Asimismo no hemos encontrado diferencias significativas a base del sexo.

/r/ prenuclear (Santiago de Cuba)	variante normativa	variante no normativa	nivel de formación	sexo
Hablante no. 6	39	-	media	mujer
Hablante no. 7	34	-	baja	hombre
Hablante no. 8	127	-	alta	mujer
Hablante no. 9	134 (98,5%)	2 (1,5%)	media	mujer
Hablante no. 10	62 (97%)	2 (3%)	alta	hombre
Hablante no. 11	76 (95%)	4 (5%)	baja	hombre
promedio total	98,4%	1,6%		

Cuadro IX. Proporción de las variantes pronunciadas de la /r/ explosiva según la formación y el sexo de los hablantes

3.3.2. Posición de las alternancias dentro de la palabra

En el presente trabajo se consideran tres posiciones posibles de la alternancia prenuclear: 1. en grupos consonánticos que consisten en la unión de una consonante oclusiva + vibrante, 2. en posición inicial de palabra y 3. en posición intervocálica.

Tanto en el estudio de Terrel, como en nuestro caso las alternancias ocurrieron con más frecuencia en posición tautosilábica, sin embargo, en nuestras entrevistas se dan números más altos de ocurrencias después de oclusivas sordas refutando la lógica de Terrel, que supuso que el frecuente debilitamiento de las oclusivas sonoras se propagaba a la vibrante siguiente favoreciendo la alternancia en esta (Terrel, 1976: 115). De hecho, a lo largo de las entrevistas apenas encontramos ejemplos del tipo oclusiva sonora + *r* no normativa: se dieron 7 casos en total de los que 6 fueron registrados en Camagüey y 1 en Pinar del Río.

Al contrario, contamos con 41 ocurrencias del tipo oclusiva sorda + vibrante no normativa, de las cuales el grupo /tr/ ha resultado ser el más frecuente con 19 ocurrencias adelantando el grupo /pr/ (14 casos) y /kr/ (8 casos).

/pr/	14	/br/	2
/tr/	19	/dr/	1
/kr/	8	/gr/	4

Cuadro X. Número de ocurrencias de la vibrante no normativa después de oclusivas sordas y sonoras

En posición intervocálica la /r/ se alteró en 17 casos, mientras que en posición inicial de palabra en 9 casos se percibió una variante no reforzada (*ni* simple). Cabe añadir que en Santiago no se dieron ejemplos de alternancias en estas dos posiciones.

Sería interesante ver los casos de la erre en posición interna, inicial de sílaba también que solo se da en cuatro posibles entornos fónicos (Terrel, 1976: 114): después de una [l] (*alrededor*), [n] (*Enrique*), [s] (*Israel*) o [h] (*[b]rael*), todos muy propicios a la realización del alófono múltiple. Desafortunadamente, en nuestras grabaciones no se dan ejemplos de este tipo.

3.3.3. Los tipos de alternancias en la /r/ prenuclear

En el presente, se consideran cinco tipos de alternancias en la vibrante prenuclear: el debilitamiento, cuyo resultado será el alófono alveolar fricativo sin vibración (*t[ɹ]abajadores*), la lateralización (*C[l]isto*), la aspiración (*ot[b]o*), la elisión (*at[Ø]ás*) y el grupo denominado *otros* que intenta cubrir tales ocurrencias que se realizan mediante procesos raros, como la metátesis, por ejemplo, *creo* [*kéro*], o

procesos complejos, como la metátesis + lateralización, por ejemplo, *prefieren* [pɛlfjéren] o aféresis + lateralización, *trabajar* [ɔlabahál].

Aunque no sea normativa, no tratamos como alternancia los casos cuando la erre inicial de palabra se realiza vibrante simple (con una sola vibración producida) en vez de reforzada (que consta de al menos dos vibraciones), dado que este fenómeno se considera muy frecuente en todas las regiones hispanohablantes en el mundo como consecuencia del habla rápida o descuidada (Navarro Tomás, 1990: 124), además no están a nuestra disposición dispositivos aptos para medir la duración o el número de vibraciones de dichos sonidos.

También falta la geminación, tipo importante al tratar las alternancias en posición implosiva, y eso por la simple razón de que dicho fenómeno siempre ocurre a través de asimilación regresiva mientras que la /r/ nunca puede encontrarse en posición inicial de sílaba antes de otra consonante (RAE, 1973: 43).

Según lo expuesto arriba y frente a la conclusión de Terrel (1976: 116-118) cuyos resultados se restringen a la variante fricativa, en nuestro caso, los procesos que dieron mayor número de ocurrencias eran el debilitamiento (27 ocurrencias) y la elisión (25 ocurrencias), muy por delante de la lateralización (9 casos) y la aspiración (3 casos). Este último solo se realizó en posición inicial de palabra y dio resultados únicamente en la región de Camagüey.

posición \ alternancia	después de /p/	después de /t/	después de /k/	entre vocales	inicial de palabra
debilitamiento	4	6	3	11	3
lateralización	1	-	3	4	1
aspiración	-	-	-	-	3
elisión	8	13	1	2	1
otra	1	-	1	-	1

Cuadro XI. Ocurrencias de alternancias en la /r/ prenuclear según el tipo de alternancia y la posición de la variante dentro de la palabra

La lateralización, que ha resultado ser el fenómeno más extendido en la isla y con mayor número de ocurrencias en cuanto a la erre implosiva, aquí se representa en números sorprendentemente bajos, además, en Santiago, la zona con más tendencia a la lateralización en posición implosiva, no se produjo el mismo fenómeno en posición explosiva con la excepción de una sola ocurrencia, *criarlos* [kɾiál:ob].

3.4. Alternancias de la /r/ a nivel fonosintáctico

Hasta ahora hemos examinado el comportamiento de la vibrante simple según su posición silábica (pre- y postnuclear) y según el lugar que ocupa dentro de la palabra (inicial, interna, final), sería un error, por tanto, ignorar aquellos contextos fonosintácticos que, de hecho, pueden tener un efecto sobre las vibrantes finales de palabra estudiadas anteriormente. La unidad que se tiene en cuenta a continuación es el sirrema (inmediatamente superior a la palabra) que se compone de dos o más palabras entre las cuales existe un vínculo gramatical y/o tonal que impide la pausa entre las dos (o más) palabras constitutivas (Quilis, 1993: 372). A pesar de que la formación de los sirremas está sujeta a un cierto grado de arbitrariedad, en lo sucesivo consideramos sirremas aquellas relaciones de palabras que corresponden a alguno de los nueve grupos establecidos por Quilis (1993: 373):

1. artículo y sustantivo (*la forma*)
2. el pronombre átono y el elemento al que se une (*te pierdes*)
3. el adjetivo y sustantivo (*mala hierba*)
4. el sustantivo y el complemento determinativo (*motor de pe[y]o*)
5. los tiempos verbales compuestos (*ha visto*)
6. los elementos de las perífrasis (*tienes que saber*)
7. el adverbio y verbo, el adverbio y adjetivo (*está bien*)
8. la conjunción y la parte del discurso que introduce (*Marta y yo*)
9. la preposición con su término (*para transportar*)

No es de extrañar que los cambios que afectan a la vibrante final de palabra estén determinados en gran medida por el sonido inicial de la palabra siguiente. En todas las regiones examinadas la vibrante final ante vocal tiende más a mantenerse normativa, más aun en la región de Camagüey, donde no hemos encontrado vibrantes de este tipo que no sean normativas (de 9 ejemplos respectivos en las dos grabaciones). Terrel (1976: 124) llegó esencialmente a una conclusión semejante desde una perspectiva diferente: señaló que la lateralización (un fenómeno bastante extendido en toda la isla) ocurría con menos frecuencia en el caso de vibrantes finales de palabra seguidas (sin pausa) por una vocal. Suponemos, por tanto, que la disminución de los casos de lateralización se debe más al aumento numérico de las vibrantes finales normativas y no se trata de que dicha posición favorezca a otros tipos de alternancia (sin dejar de tener en cuenta que en este contexto fónico, o sea, ante vocal inicial, por obvias razones, la geminación no se realiza).

normativas finales en sirremas	Pinar del Río	Villa Clara	Sancti Spiritus	Camagüey	Santiago
ante vocal	61%	50%	87%	100%	87%
ante consonante	45%	22%	29%	83%	62%

Cuadro XII. Proporciones de la vibrante normativa ante vocales y consonantes iniciales de palabra

4. Conclusión

Antes de sacar conclusiones más rotundas a base de los datos obtenidos durante los análisis del tipo A y B, es nuestro deber poner en evidencia que nuestros resultados pueden ser discutibles por dos razones fundamentales: por un lado, la identificación de los alófonos fue llevada a cabo sin instrumentos y programas diseñados para tales actividades científicas, lo que presupone un modo menos objetivo de categorización; por otro lado, surgen dudas si los datos de 18 informantes pueden considerarse representativos. (Cabe añadir que en cuanto al número de informantes hay grandes desproporciones en las investigaciones anteriores: Luis (2014) trabajó con solo 6 encuestados, Terrel (1976) realizó 20 grabaciones, mientras que el Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007) logró incorporar a 294 informantes a su estudio.) Con todo esto en mente, los resultados que se enumeran a continuación deben tratarse como sugerencias y planteamientos cuyo objetivo es más bien promover el interés por el terreno en espera de nuevos aportes.

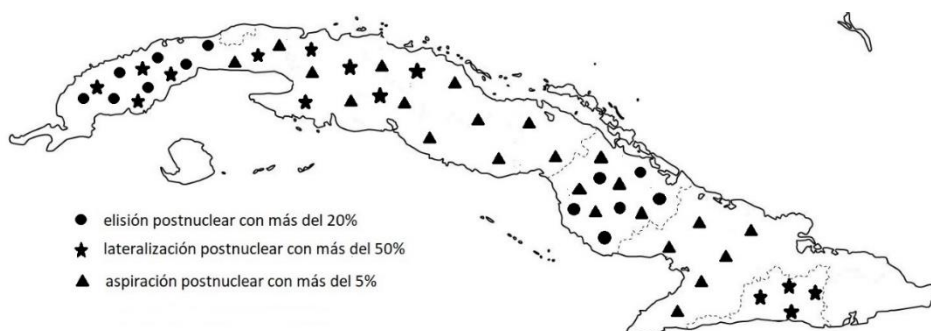
Hemos empezado con la clasificación de la vibrante simple en dos grupos: pre- y postnucleares, por el comportamiento muy distinto que tiene el fonema en estas dos posiciones. En la pronunciación cubana en general, la vibrante simple en posición postnuclear ha resultado estándar en el 64% de los casos. Al dividir el país en zonas geográficas más pequeñas se revela que en el oriente, que resulta afectado por un menosprecio sociocultural general, la pronunciación sigue la norma en mayores proporciones, con números significativamente elevados de variantes normativas entre las personas con formación superior (85%), mientras que, por lo visto, en el occidente, donde la población local tiende menos a seguir la norma, el nivel de formación no es un factor relevante. Hemos atribuido este hecho a un probable fenómeno compensatorio que surgió en el oriente frente a los estereotipos negativos que afectan a los orientales, y particularmente, a los santiagueros.

En cuanto a los tipos de alternancias, se ha afirmado que el cambio más frecuente que afecta la vibrante simple es la lateralización, la cual está muy presente en todas las regiones examinadas, incluso en Camagüey, aunque hemos de añadir que en esta provincia se dieron más ocurrencias de debilitamiento y elisión. Este último fenómeno, muestra proporciones porcentuales más altas en dos regiones: en Camagüey (28%) y en Pinar del Río (21,5%), no obstante, se dan ejemplos de elisión en todo el país en números relativamente bajos. La geminación ha resultado ser una alternancia menos frecuente con muy pocos ejemplos del centro y del oriente, mientras que en Pinar del Río podemos contar con más ocurrencias porcentuales (13,5%). A la aspiración, sin embargo, hay más tendencia en las provincias céntricas que en el occidente y en el oriente.

En cuanto a las variantes prenucleares no normativas es muy destacable la región de Camagüey con 41% de variantes no normativas, mientras que la provincia

más estándar es la de Santiago de Cuba (1,8%). En general, las alternancias prenucleares tendían a producir la variante debilitada o elidida y favorecían la posición tautosilábica, después de oclusivas sordas, frente a la posición inicial absoluta y la posición intervocálica.

Como conclusión final del presente trabajo, y a la vez para proponer una zonificación geolectal basada absolutamente en los tipos de alternancias de la vibrante simple, hemos resumido los rasgos más relevantes de lo arriba mencionado en el siguiente mapa, el cual contrasta en algunos puntos fundamentales con el mapa proporcionado por el Instituto de la Literatura y Lingüística (Montero Bernal, 2007: 130) cuya versión se construyó en tres pilares: el porcentaje de realizaciones normativas de la /r/, el porcentaje del trueque de la *r* por *i* (fenómeno que nosotros no consideramos tan frecuente como para incluirlo en nuestro análisis) y la proporción de las versiones asimiladas. Según nuestro punto de vista, los rasgos que más determinan las diferencias diatópicas de ese tipo son tres: las divergencias en la proporción de las versiones elididas, lateralizadas y aspiradas en posición implosiva.



Mapa I. Zonificación geolectal basada en el comportamiento de la r en cinco zonas geolectales

En general, se resalta que Camagüey ocupa un lugar muy especial entre las provincias de Cuba no solo por la alta frecuencia de las vibrantes prenucleares no normativas, pero también por ser campo propicio a varios fenómenos fonéticos que no se han extendido a todo el territorio del país. Esta provincia antigua, con lo enigmática que es, da lugar a varias contradicciones lingüísticas. Es considerada por los propios cubanos la provincia más normativa, sin embargo, muestra rasgos no estándares en proporciones significativas. Además, a pesar de la tendencia innovadora en el plano fonético muy propia de la región, en otras áreas lingüísticas, como en la morfología, Camagüey resulta ser fuertemente conservador, siendo la región donde el voseo todavía está en uso esporádicamente (Bjelland Aune, 2019: 16). Con todo esto, consideramos que tanto los demás geolectos rurales examinados, como Camagüey en particular merecen atención más profunda en las futuras investigaciones.

Alternancias en la vibrante simple en cinco regiones geolectales de Cuba

hablante	grabación	edad y sexo	ciudad/región	profesión
H1	G7	45-50/ hombre	Camajuani, provincia: Villa Clara	chófer
H2	G8	60/ hombre	Camajuani, provincia: Villa Clara	chófer
H3	G9	40/ hombre	Camajuani, provincia: Villa Clara	zapatero
H4	G11	50/ mujer	Moron, provincia: Ciego de Ávila	arquitecta
H5	G12	20/ mujer	San Luis, provincia: Santiago	camarera
H6	G12 (16.45- 19.30)	70/ hombre	San Luis, provincia: Santiago	campesino
H7	G13	60/ mujer	San Luis, provincia: Santiago	profesora
H8	G14-15-16	35-40/ mujer	Santiago de Cuba, provincia: Santiago	guía
H9	G 17-18-19	30-35/ hombre	Santiago de Cuba, provincia: Santiago	músico, profesor
H10	G21	80+/ hombre	San Luis, provincia: Santiago	campesino, militar
H11	G22	60/ hombre	Camagüey, provincia: Camagüey	hospedero
H12	G23	20/ hombre	Camagüey, provincia: Camagüey	bicitaxista
H13	G24	20-30/ mujer	La Boca – Trinidad, provincia: Sancti Spiritus	estudiante
H14	G25	45-50/ hombre	Trinidad, provincia: Sancti Spiritus	chófer
H15	G26-27-28	60/ hombre	Trinidad, provincia: Sancti Spiritus	profesor
H16	G29-30	30/ hhombre	Viñales, provincia: Pinar del Río	campesino
H17	G31	30/ hombre	Viñales, provincia: Pinar del Río	campesino
H18	G+1	50 / mujer	San Luis, provincia: Santiago	dependienta

Cuadro XII. Lista de los informantes y grabaciones según localidad, edad, sexo y clase social

Referencias bibliográficas

- Alba, Orlando (1992). El español del Caribe. Unidad frente a diversidad dialectal. *Revista de Fonología Española*, LXXII. 525-540.
- Aleza Izquierdo, Milagros (2010). Fonética y fonología. En: Aleza Izquierdo, Milagros – Enguita Utrilla, José María. *La lengua española en América. Normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València. Asequible en: <https://www.uv.es/~aleza/esp.am.pdf>, fecha de consulta: 27-07-2021.
- Almendros, Néstor (1958). Estudio fonético del español en Cuba (región occidental). *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. 7. 138-176.
- Bartoš, Lubomir (1965). Notas al problema de la pronunciación del español en Cuba. *SFFBU*, XIV, A 13. 143-149.
- Bjelland Aune, Karoline (2019). *El voseo en Cuba. Un estudio comparativo*. Bergen: Universitetet i Bergen.
- Fúster, Nadja N. (2012). *Percepciones y actitudes lingüísticas de habaneros y de santiagueros en Cuba*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Karlson, Cristin M. (2011). An acoustic analysis of liquid gemination in the Spanish of Havana, Cuba. *Dialectología*, 6. 1-24.
- Luis, Josefa Dorta (2014). Estudio de las líquidas /-r/ y /-l/: Continuidad y discontinuidad de los procesos fónicos en tres zonas geolectales de Cuba. En: Congosto Martín, Yolanda – Montero Curiel, Luisa – Salvador Plans, Antonio (eds.). *Fonética experimental, educación superior e Investigación*. Madrid: Arco Libros. 312-358.
- Montero Bernal, Lourdes E. (2007). El español rural de Cuba y su variedad regional. En: Domínguez Hernández, Marlen A. (ed.). *La lengua en Cuba. Estudios*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 147-178.
- Navarro Tomás, Tomás (1990). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Øksendal, Elise (2017). *El uso del acento para definir personajes en la animación*. Tromsø: Norges Arktiske Universitet.
- Quilis, Antonio (2009). *Principios de fonología y fonética españolas*. Madrid: Arco Libros.
- Quilis, Antonio (1993). *Tratado de fonética y fonología españolas*. Madrid: Gredos.
- Pérez, Grisel María García (2006). Liquids in Cuban Spanish. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, 4(7). 1-12.
- RAE (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe SA.
- Terrel, Tracy (1976). La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano. *Revista de Folología Española*, LVIII, 1/4. 109-132.
- Ugueto, Marluis (2007). Estudio sociolingüístico del archifonema vibrante en el español de Caracas, 2004-2008. *Lengua y Habla*, 11. 91-104.